

Manuela Mesa Peinado
(Coord.)

**Paz y conflictos en el siglo XXI:
tendencias globales**

Anuario 2007-2008

paiz

cei *paiz*
centro de educación e investigación para la *paiz*

Fundación
Cultura de Paz 

Icaria  editorial

Paz y conflictos en el siglo XXI: tendencias globales:
Anuario 2007-2008

Mariano Aguirre, Fred Halliday, Dirk Kruijt, Jean Paul Marthoz,
Federico Mayor Zaragoza, Manuela Mesa, Alberto Piris, Michael
Renner, Xulio Rios, Jose Antonio Sanahuja, Andres Serbin.

© Mariano Aguirre, Fred Halliday, Dirk Kruijt, Jean Paul Marthoz,
Federico Mayor Zaragoza, Manuela Mesa, Alberto Piris, Michael Renner,
Xulio Rios, José Antonio Sanahuja, Andrés Serbin.

De esta edición:

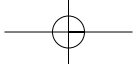
© CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz
C/ Velázquez 14, 3ª dcha, 28001 Madrid
Tel: 34. 91.426.15.55
Fax:34.91.431.63.87
ceipaz@fund-culturadepaz.org
www.ceipaz.org

© Icaria Editorial
Arc de Sant Cristofol, 11-23
08003 Barcelona
Tel: 34. 93.301.17.23
Fax: 34.93.295.49.16.
icaria@icariaeditorial.com
www.icariaeditorial.com

Traducción: Leandro Nagore
Edición textos: Elena Couceiro.
Diseño y maquetación: s&+ proyectos efimeros

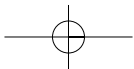
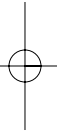
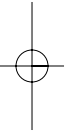
Primera edición: junio 2007
ISBN: 978-84-7426-924-6
Depósito Legal: B-32.547-2007

CEIPAZ
Fundación Cultura de Paz
C/ Velázquez 14, 3ªdcha
28001 Madrid
Tel: 00.34. 91.426 15 55
Fax: 00.34.91. 431 63 87



CEIPAZ, (Centro de Educación e Investigación para la Paz) de la Fundación Cultura de Paz, estudia y divulga desde una perspectiva multidisciplinar la relación entre conflictos, desarrollo y educación. Analiza la principales tendencias en el sistema internacional, las raíces de los conflictos armados y las principales propuestas para su resolución pacífica. Promueve la educación para la paz, el desarrollo y la interculturalidad como herramienta de transformación social basada en la solidaridad y la justicia social.

Para más información: www.ceipaz.org



Sumario

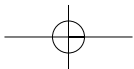
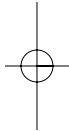
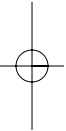
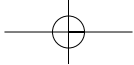
Introducción	9
--------------------	---

Tendencias internacionales

Un mundo en cambio, el diálogo necesario. <i>Federico Mayor Zaragoza</i>	15
Globalización y violencia transnacional: dinámicas, costes y propuestas <i>Manuela Mesa</i>	39
Seguridad y violencia: la responsabilidad de los Estados <i>Mariano Aguirre</i>	63
Más y mejor ayuda?: la Declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo <i>José Antonio Sanahuja</i>	71
El bumerán de la desinformación, la reacción a la globalización <i>Jean Paul Marthoz</i>	103
La nueva geopolítica del petróleo <i>Michael Renner</i>	121

El escenario geopolítico

Apuntes sobre la guerra asimétrica <i>Alberto Piris</i>	135
Todas las guerras son distintas: el Líbano, Israel y la maduración de la “crisis de la Gran Asia occidental” <i>Fred Halliday</i>	141
China y sus relaciones con EEUU: ¿Competencia o interdependencia? <i>Xulio Rios</i>	155
El actual ciclo político en América Latina: ¿nuevas políticas para luchar contra la pobreza? <i>Dirk Kruijt</i>	171
Entre UNASUR y ALBA: ¿otra integración (ciudadana) es posible? <i>Andrés Serbin</i>	183
Relación de autores	289



Introducción

Federico Mayor Zaragoza. Presidente de la Fundación Cultura de Paz

Manuela Mesa. Directora del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ)



Aunque el número de conflictos armados en el mundo ha ido disminuyendo gradualmente, siguen siendo muy numerosos, con un alto sufrimiento y coste en vidas humanas y destrucción del territorio. Además, persisten las situaciones de alta tensión que podrían devenir en guerras y las situaciones posbélicas son muy complejas y plantean desafíos en el ámbito económico, político y social, difíciles de superar. La desmovilización de los actores armados, la reconciliación de la sociedad y la creación de nuevas instituciones políticas y jurídicas son procesos muy largos, llenos de dificultades, que requieren muchos recursos y que no siempre llegan a su fin con éxito.

La solución para poner fin a guerras de esta naturaleza no puede ser sólo militar y por lo tanto requiere de otras estrategias que se apoyen en la población civil

Una de las tendencias más preocupantes que caracterizan este inicio de siglo es la aparición de las llamadas “guerras asimétricas”. ¿Se puede “ganar” una guerra en la que las partes son muy desiguales y en la que participan, en los términos convencionales, por una parte poderosos ejércitos pertenecientes a países industrializados y desarrollados y, por el otro, grupos armados irregulares con menos medios bélicos tradicionales a los que se les denomina grupos guerrilleros, insurgentes o terroristas? La respuesta tiene muchas dimensiones. Sin embargo, en las guerras todos pierden, especialmente la población civil que se ve atrapada entre los fuegos enemigos. El general en la reserva, Alberto Piris apunta algunas ideas al respecto, tomando como ejemplo las guerras de Irak y de Afganistán. La asimetría no se refiere solo a la diferencia de medios entre los grupos enfrentados, cuya gráfica expresión podría ser la Intifada palestina, que enfrenta tanques con piedras. Se refiere también a los fines últimos del conflicto que pueden limitarse a obtener la victoria sobre un territorio concreto, apropiándose de sus recursos, o bien, con obcecación e ignorancia, a inmolarse para alcanzar el paraíso. Morir matando, abominable manera de inducir el fanatismo extremo, el terrorismo suicida. La solución para poner fin a guerras de esta naturaleza no puede ser sólo militar y por lo tanto requiere de otras estrategias que se apoyen en la población civil, y en una mayor implicación de los países vecinos, así como una mejor comprensión del contexto cultural y político en el que se desarrollan.

Las raíces de algunos conflictos se remontan a varias décadas atrás, en las que se fueron fraguando las tensiones y los enfrentamientos entre los diferentes actores de la región. Este es el caso de la guerra que estalló en el Líbano en julio de 2006 y que forma parte de las guerras que empezaron en el año 1975 y 1976 y que se prolongaron hasta la década de los noventa. Sin embargo, este enfrentamiento no puede entenderse si no se inserta en el nuevo contexto regional, en el que los conflictos actuales y las zonas de tensión tienen cada vez mayor interconexión. Esta es la tesis del profesor de la London School of Economics, Fred Halliday quien en su brillante artículo, nos muestra que cada vez existe una mayor relación entre lo que sucede en Palestina, en Irak, en el Líbano o en Pakistán. La crisis de la “Gran Asia Occidental”, como la denomina el autor presenta tendencias muy preocupantes para la región, con múltiples conflictos cada vez más interconectados entre sí, muchos intereses en juego y falta de soluciones globales.

Esta crisis se enmarca dentro de la geopolítica del petróleo y la influencia que éste ha tenido en Oriente Medio, con la guerra de Irak, las tensiones con Irán y con otros países petroleros de la zona. Pero esta situación no es exclusiva de Oriente Medio sino que se extiende a otros países con reservas de carburantes. El problema está en

la creciente demanda de petróleo por parte de los países industrializados y de las nuevas potencias emergentes en el contexto internacional. Esta importantísima cuestión es explicada por el investigador del Worldwatch Institute, Michael Renner en su excelente capítulo. El autor plantea porqué la explotación comercial del petróleo ha sido fuente de conflicto en numerosas ocasiones y los ingresos del petróleo han permitido que se perpetuasen guerras que estaban inicialmente motivadas por otros factores. El control de los recursos petroleros ha sido fuente de disputas a nivel interno entre las elites en algunos países, desestabilizando la gobernación y empobreciéndolos aún más. Este es el caso de Colombia o Nigeria, entre otros. En el plano internacional, la pugna por acceder a los recursos petroleros ha adquirido una mayor intensidad, ahora que China y la India están tratando de asegurar sus suministros y de obtener contratos de exploración y producción para sus compañías.

Estos dos países están emergiendo en el sistema internacional, como Estados fuertes, con un auge industrial, comercial y militar de gran importancia y con un fuerte liderazgo regional en buena parte de Asia. Así lo explica Mariano Aguirre, director del Área de Paz, Seguridad y Derechos Humanos de FRIDE que hace un repaso de algunas de las tendencias en el sistema internacional relacionadas con la seguridad, la violencia y el papel del Estado.

Esta nueva situación crea tensiones, una de ellas son las relaciones entre China y Estados Unidos. Como señala el Director del Observatorio de la Política China de la Casa Asia-Igadi, Xulio Rios, China es productora de petróleo pero, desde 1994, debe importarlo debido a su crecimiento económico y al rápido aumento de su consumo energético. Estados Unidos percibe como una amenaza la búsqueda de China de acuerdos internacionales que le garanticen el suministro. China, a su vez, interpreta la intervención de Estados Unidos en Oriente Medio y Asia Central como una toma de posición para garantizar su acceso a las fuentes de energía que precisa para su desarrollo.

Las relaciones China-Estados Unidos son muy relevantes en el panorama internacional. China ha pasado a ser la tercera potencia comercial mundial y es uno de los principales países compradores de los bonos del Tesoro estadounidenses y, por lo tanto, uno de los mayores acreedores del gobierno de los Estados Unidos. Esto hace que las profundas diferencias existentes en lo relativo a los derechos humanos, en las relaciones con Taiwán y en las crisis con Corea del Norte e Irán sean resueltas de forma diplomática.

La cuestión del petróleo tampoco es ajena a la situación de América Latina. El ejemplo más significativo es el papel que está jugando

*La herencia
de los regímenes
dictatoriales
que asolaron
la región durante
unos años
y la debilidad
institucional
han favorecido
la expansión de
las redes ilegales*

Venezuela en el continente, lanzando iniciativas económicas y sociales bajo un fuerte discurso antiimperialista gracias a los beneficios obtenidos por la venta del crudo. La pobreza y la desigualdad social siguen constituyendo uno de los principales problemas que afronta el continente. Esto ha hecho, según indica el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de 2004, que la mayoría de la población latinoamericana prefiera un gobierno de tinte autoritario que fuese capaz de hallar soluciones a la pobreza masiva. La exclusión social erosiona la legitimidad del orden civil y político. Además, como explica el profesor Dirk Kruijt de la Universidad de Utrech, se ha producido la emergencia de nuevas formas de violencia que guardan relación con la exclusión social. El incremento de la violencia social organizada en América Latina es muy alarmante y constituye un elemento desestabilizador en la región.

Manuela Mesa, directora de CEIPAZ y coordinadora de la presente publicación presenta los rasgos principales de la violencia con vínculos transnacionales y las principales respuestas que están impulsando los actores locales y la comunidad internacional. La violencia en América Latina pone en riesgo la gobernabilidad de diversos países del continente y requiere acciones globales para poner freno al crimen organizado, al tráfico de personas o al incremento de los casos de feminicidio. La herencia de los regímenes dictatoriales que asolaron la región durante unos años y la debilidad institucional han favorecido la expansión de las redes ilegales que aprovechan las ventajas que ofrece la globalización para fortalecerse e infiltrarse en el aparato del Estado. Solamente una acción concertada a nivel internacional y local permitirá poner freno a estos problemas de tan hondo calado.

Para prevenir la violencia es necesario promover un desarrollo humano y sostenible, objetivo inalcanzable si prevalecen las actuales tendencias en la ayuda internacional. Como plantea el profesor José Antonio Sanahuja, de la Universidad Complutense de Madrid, la ayuda al desarrollo ha experimentando importantes transformaciones en los últimos años. No sólo ha disminuido su cuantía, sino que se han reorientado sus objetivos hacia nuevas metas no siempre coincidentes con el desarrollo. Este capítulo examina los problemas más acuciantes en la "arquitectura de la ayuda", y hace un análisis de la iniciativas adoptadas para mejorar su eficacia. En particular, el contenido de la "Declaración de París" de 2005 y sus implicaciones para el futuro sistema de cooperación al desarrollo.

Algunas de las propuestas que se han realizado para promover el desarrollo en América Latina están relacionadas con la integración regional. Se trata de un proceso, que se enfrenta a numerosos obstáculos en los países que forman parte de asociaciones regionales como el Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones o el Sistema de

Integración Centroamericana (SICA). Andres Serbin, presidente de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) en América Latina refiere las diferentes propuestas de integración regional que se están planteando en el continente.

Otra de las tendencias que se exponen en este Anuario tiene que ver con el papel de los medios de comunicación y las crecientes estrategias de desinformación o información que se están produciendo. El periodista y director de la revista belga, *Enjeux Internationaux*, Jean Paul Marthoz analiza esta cuestión utilizando como ejemplo el papel de los medios de comunicación estadounidenses durante la guerra de Irak. Su artículo demuestra que en el actual contexto de la globalización, los intentos de controlar la información resultan cada vez más difíciles gracias a las nuevas tecnologías que ofrecen varias posibilidades de burlar a los grandes monopolios estatales o comerciales de la información.

El papel de los medios de comunicación en promover la paz o la guerra es esencial. Los medios de comunicación pueden favorecer un mayor acercamiento entre distintas culturas, estableciendo puentes de conexión entre los aspectos comunes que nos identifican como seres humanos. La propuesta de *Alianza de Civilizaciones*, realizada por el presidente José Luis Rodríguez Zapatero ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en el mes de septiembre de 2004 ha dado lugar a la creación, por el Secretario General de la ONU, de un grupo de expertos de alto nivel copresidido por Federico Mayor Zaragoza, que ha elaborado un informe en el que se realizan propuestas para fomentar un mayor entendimiento entre las diversas culturas. Y así lo recoge Federico Mayor en su artículo para este anuario, sobre la transición desde una cultura de imposición, fuerza y violencia a una cultura de conversación, conciliación y paz. De la palabra.

Este Anuario ha seleccionado algunas de las principales tendencias que caracterizan este nuevo siglo y que es necesario conocer y comprender para que las posibles soluciones formen parte de la agenda política y social de todas aquellas personas y organizaciones que trabajan para construir un mundo más justo e igualitario. Somos conscientes de que no están todos los temas, pero sí algunos de los más relevantes. Se ofrecen enfoques novedosos orientados a suscitar el debate y la reflexión sobre estas cuestiones con el objetivo de generar propuestas para la acción.

Hoy más que nunca se requieren respuestas creativas y alternativas para poner fin al uso de la violencia como medio para resolver conflictos, de tal modo que sea posible construir un modelo de desarrollo a escala planetaria que acabe definitivamente con la pobreza y la

exclusión social, a la que están sometidos las tres cuartas partes de la población del planeta; para acabar con la destrucción del medio ambiente que pone en peligro nuestra propia supervivencia; para superar aquellas fronteras culturales e identitarias que han resurgido con fuerza, que separan a los pueblos y culturas, que excluyen al pobre y al inmigrante, que son fuente de racismo e injusticia.

Este Anuario va dirigido a todas aquellas personas y organizaciones que piensan que la paz es posible y, sobre todo, a quienes piensen que no lo es y que es irremediable el uso de la fuerza.

Para el cambio de diagnóstico y pronóstico, es requisito apremiante seguir trabajando para superar las barreras políticas, económicas, sociales y culturales que impiden alcanzar este otro mundo posible que, como compromiso supremo, anhelamos ofrecer a las generaciones venideras.

El libro compendia el trabajo de muchas personas que a lo largo de estos años, de una manera constante y desde diferentes entornos han contribuido a promover la paz y la resolución pacífica de los conflictos, a partir de sus análisis, de sus reflexiones y de sus propuestas. Todo este legado ha sido recogido por CEIPAZ (Centro de Educación e Investigación para la Paz) que en el marco de la Fundación Cultura de Paz inicia su andadura como un Centro que retiene lo bueno del pasado, para construir sobre el presente y el futuro, con el fin de contribuir a la justicia social y la paz.

Madrid, 22 de mayo 2007